

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

DOMINGO LÓPEZ TORRES

Por José Manuel Martín Fumero

Breve introducción

El poeta y ensayista Domingo López Torres se erige como uno de los intelectuales más notables de la literatura de entreguerras en Canarias. Su obra poética surca una travesía que, tras algunos escarceos tardomodernistas, navega por mares de tormenta desde las corrientes veintisietistas hasta el surrealismo. Pero es, sin duda, su vertiente crítica la que lo encumbra como referente esencial de los postulados surrealistas, al ser uno de sus difusores más incondicionales.

Quién es

Domingo López Torres (1910-1937) nació en Santa Cruz de Tenerife. El más joven de los vanguardistas canarios estuvo muy ligado al mar y al puerto desde su infancia, y se dedicó a temprana edad a la realización de ciertas labores de orfebrería; más adelante trabajará en una oficina consignataria de buques.

Con respecto a su formación siempre destacó su labor autodidacta, hecho que fortaleció desde muy pronto tanto su abierta mentalidad como su capacidad receptiva con relación a las últimas tendencias creativas. Tal es así que, con el tiempo, regentó una librería, denominada *Estanco n.º 5*, situada en la Plaza de la Candelaria de la capital tinerfeña, en la que, junto a sus compañeros generacionales, pasaría muchos ratos debatiendo sobre arte y literatura.

Con apenas dieciséis años participa en algunos proyectos y publicaciones como *Hespérides* o el grupo *Pajaritas de Papel*. A partir de este momento colaborará en periódicos y revistas como *La Prensa*, *La Tarde*, *El Progreso*, *El Socialista*, *Cartones* –propuesta estética en cuya órbita hay que situar su primer poemario, *Diario de un sol de verano* y que, muy pronto, se vio truncada por la muerte de dos de sus animadores, Julio Antonio de la Rosa y José Antonio Rojas–, *A la nueva ventura*, *Almanaque literario*, y, sobre todo, *Índice* –donde se muestran, con mayor radicalidad, sus postulados políticos– y *Gaceta de Arte*, revista de la que fue redactor.

A partir de 1930 su compromiso político izquierdista se acrecienta, a la par que el ensayista comienza a compartir escenario escritural con el poeta. Será en *Gaceta de Arte*, donde participó activamente publicando poemas y ensayos embebidos en la impronta surrealista, la palestra desde la



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

que, muy pronto -1933-, anunciara la inminente publicación de su libro *Surrealismo*, que nunca vería la luz. Cuando André Breton, junto a Jacqueline Lamba y Benjamin Péret, visitan Tenerife con motivo de la exposición surrealista que se celebró en 1935, López Torres escribió en la prensa algunos de los artículos sobre el surrealismo más sobresalientes. En este mismo año, en que se publica *Índice*, entrevista al propio Breton; esta entrevista aparecerá en el libro del poeta francés titulado *Position politique du surréalisme*. Un año después, colabora con Eduardo Westerdahl en una monografía sobre Hans Tombrock, que se publicará en Zurich.

El año en que estalla la guerra civil López Torres es apresado y llevado a la prisión de Fyffes a causa de su compromiso izquierdista, lo que le hizo interesarse por el realismo social; allí convive junto al artista plástico Luis Ortiz Rosales, el mismo que había realizado la portada del único número de *Índice*. En este ambiente escribe los poemas de *Lo imprevisto*; Rosales ilustrará esta obra que, junto a *Crimen*, *Dársena con despertadores*, *Enigma del invitado* y *Vértice de sombra* es una de las referencias clave del surrealismo en Canarias. En el mes de febrero del año siguiente, López Torres es vilmente lanzado desde un barco nodriza al mar en un saco, lo que supone uno de los desenlaces vitales más crueles en el seno de los intelectuales canarios del siglo XX.

Valor y significado de su obra

POESÍA

La escritura lírica de Domingo López Torres se movió entre la estética veintisietista y el torrente surrealista. Comenzó escribiendo versos de corte tardomodernista en el semanario *Hespérides* y en el periódico *El Progreso*. Posteriormente, en *Cartones*, de la que solo aparece un número en junio de 1930, publica dos poemas de su *plquette* inédita *Diario de un sol de verano* (1929). En este poemario nos ofrece instantáneas del mar en su constante metamorfosis; el mar, más que un tema e, incluso, más que un eterno elemento simbólico, es un horizonte que marca una forma de mirar o, más bien, de contemplar y enfrentarse a la vida y al mundo. Junto a este valor *contemplativo* del arte poético, comparte López Torres con sus compañeros generacionales rasgos como la búsqueda de un imaginario insular insuflado de valores plásticos, la convergencia de elementos universalmente simbólicos en el espacio insular o, también, signos estéticos modernos como la abstracción y la depuración.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

A partir de 1932 su radicalidad lírica se plasma en poemas que, poco a poco, van abrazando con mayor y virulenta consistencia los planteamientos creativos surrealistas. El punto culminante de su compromiso ético y estético con el ideario bretoniano cristalizará en *Lo imprevisto* (redactado en 1936), uno de los poemarios esenciales en el marco surrealista. El dramatismo que surca todos los poemas de esta obra –reflejo, también, de las dramáticas circunstancias en que fue concebida–, encuentra dos de sus formas de expresión en la presencia de elementos metálicos y puntiagudos (que ya aparecen en la portada que Luis Ortiz Rosales realiza para *Lo imprevisto*) y en la deformada visión –huida hacia el fondo– de la realidad. La libertad creativa que López Torres ofrece en los seis poemas de este libro-objeto contrasta con la situación de presidió en la que el poeta se encontraba. Desde la óptica surrealista serán existencialmente trascendidos temas como la sexualidad –con el asesinato erótico como variante en alguna de sus composiciones–, la soledad, la hediondez y lo putrefacto. Será una suerte de transitoriedad metafórica, simbólicamente concretada en un elemento como la *nube*, la que permita a López Torres lograr un equilibrio entre lo exterior y su dinamismo interior. Esto se verá reflejado en poemas llenos de asociaciones insólitas y versos descoyuntados sintácticamente que, expresivamente, muestran esa distanciada percepción de lo cotidiano que el poeta persigue.

ENSAYO

Como ya hemos mencionado, es a partir de 1930 cuando comienza el diálogo entre el poeta y el crítico, pues a pesar de que López Torres no deja de dialogar en y con la palabra poética, es ahora cuando comienza a publicar en la prensa periódica diferentes artículos; el primero de ellos sale en *Altavoz*, publicación dirigida por su amigo Pedro García Cabrera. En muchos de estos trazos críticos podemos encontrar lazos de unión entre la reflexión y la creación poética, en sintonía con la peculiar manera que autores como él mismo y, sobre todo, Agustín Espinosa, tenían de afrontar la crítica literaria en particular y la artística en general. No hemos de olvidar que por esta época López Torres se encuentra ligado a las actividades del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife junto a Pedro García Cabrera o Eduardo Westerdahl, con los que ya había establecido nexos desde *Hespérides*. En este ámbito ofrecerá algunas charlas sobre arte y literatura, aunque será *Gaceta de Arte* la tarima desde la que López Torres catapulte su visión más crítica y comprometida sobre cuestiones de actualidad de variado —y moderno— signo. Además, en la sección de *La Prensa*



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

titulada «Expresión de G.A.» publicará algunos de sus ensayos más comprometidos con el surrealismo. En estos artículos sobresale desde muy pronto su agudeza intelectual, cimentada en su notable bagaje lector: la pintura –como los artículos que dedica a Juan Ismael, Servando del Pilar o Brandt-, la escultura –como en el caso del ensayo dedicado a Hans Arp- y la literatura –donde sobresalen, en el caso de la literatura insular última, los que aplauden la labor de algunos de sus compañeros generacionales-, junto con otros artículos de corte más claramente político, serán los temas recurrentes. Pero serán sus prosas críticas ligadas a la estética bretoniana las que formarán el corpus más sólido y notable de su producción; con títulos como «Surrealismo y revolución», «Psicogeología del surrealismo», «¿Qué es el surrealismo?», «El surrealismo» o «Aureola y estigma del surrealismo».

Bibliografía

OBRAS DE DOMINGO LÓPEZ TORRES

Diario de un sol de verano (1929), editado en 1987.

Lo imprevisto (1936), editado en 1981.

EDICIONES

Lo imprevisto, Instituto de Estudios Canarios / Universidad de La Laguna, La Laguna, 1981.

Diario de un sol de verano, edición, introducción y notas de Andrés Sánchez Robayna, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1987.

Obras completas, edición de C.B. Morris y A. Sánchez Robayna, Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1993.

Obra selecta, edición de Ángel Sánchez, Biblioteca Básica Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1990.

Lo imprevisto, con textos de Régulo Hernández, La Esfera ediciones, Barcelona / Tenerife, 2013.

Poesía completa y prosa crítica sobre arte y literatura, comp. de José Manuel Martín Fumero, *La Página ediciones*, El Sauzal, Santa Cruz de Tenerife, 2014.

SOBRE DOMINGO LÓPEZ TORRES

GARCÍA DE MESA, Roberto, «Las vanguardias literarias y el cine en Canarias: “Escándalo”», poema inédito de Domingo López Torres», en *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, L-LI (2006-2007), vol. 2 (2008), pp. 631-641.

MARTINÓN, Miguel: «La poesía de Domingo López Torres», en A. Sánchez Robayna, A., (ed.), *Canarias: las vanguardias históricas*, C.A.A.M., Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1992, pp. 265-287; reproducido en *La escena del sol*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 1996., pp. 79-103.

—: «Domingo López Torres y la poesía insular de su tiempo», en *La escena del sol*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 1996, pp. 105-119.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

MORRIS, C. B.: «Domingo López Torres bajo el imperativo de su época», *Syntaxis*, nº. 3 (1983), pp. 18-35.

—: «Domingo López Torres, a Surrealist in Tenerife», *Mester*, XIII (1984), pp. 64-70.

PALENZUELA, Nilo, «Domingo López Torres, Hans Arp y el surrealismo», *RFULL*, La Laguna, nº. 15 (1997), pp. 189-203; reproducido en su libro *Visiones de Gaceta de arte*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1999, pp. 189-209.

ROSA, José María de la, «Perfil y recuerdo de Domingo López Torres», *Jornada literaria*, nº. 133, Santa Cruz de Tenerife (3 de diciembre de 1983).

AA.VV., suplemento *Jornada literaria*, nº 56, dedicado a Domingo López Torres, con artículos de Eduardo Westerdahl («La ternura de un surrealista al servicio de la revolución»), Andrés Sánchez Robayna («Poética insular de Domingo López Torres: tres poemas inéditos»), Domingo Pérez Minik («Domingo López Torres o lo imprevisto»), José Miguel Pérez Corrales («Diario de un verano excremencial») y Sebastián de la Nuez Caballero («López Torres entre la vanguardia y el compromiso»), diario *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife (26 de diciembre de 1981).

OTROS RECURSOS

ARTÍCULOS EN REVISTAS DIGITALES

GUTIÉRREZ, Juan Ismael: «La poesía de Domingo López Torres: hacia el surrealismo en Canarias», *Filología y Lingüística*, nº. 36 (2010), pp. 119-141; disponible en el siguiente enlace: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/download/1117/1178>.

DOCUMENTALES

GARCÍA MORALES, Miguel, *Los mares petrificados*, DXT producciones, 2011.

Selección de textos

DE *DIARIO DE UN SOL DE VERANO*

(Ensueños)

LOS ESPEJOS se hacen trizas
en verticales de piedra.

Se descomponen
cuerpos duros de montañas
en triángulos biselados.

Yo, roto, multiplicado.

LLÉNATE TÚ de mí
y de transparencias,
campana de cristal
niña, ¡mi novia!
Que te está dando vueltas



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

y vueltas, quieto,
el pez –reflejos y colores-
de tus deseos.
Tus caderas tan claras
de luz y sombra
tienen perdido a un ángel
con alas rotas.

EN LA COSTA de rocas y mariscos,
ganando al mar en desnudez y en brillo,
cabalgando en un potro de deseos
en aquel mediodía de mis bríos,
con qué prisa llegaron las morenas
a tenderse conmigo en las arenas.

MODELADOR DE arenas, en la playa,
haciendo cuerpos de varón y hembra
pasaba las mañanas.

Necesitado de las formas bellas
aprendía en las curvas del balandro
a modelar caderas.

De noche ya, gritando mis ausencias,
buscaba yo en las playas la formas
que dejaban las chicas en la arena.

DE LO IMPREVISTO

LA PATATA

Descansabas, incauta, adormecida,
azul en tu indecisa adolescencia,
verde en la distracción de los quehaceres,
de tu casa, tu sexo, tu ventura.
La tierra, blanca, negra o colorada,
ponía ya un estigma a tu destino
de blanda, dura, amarga o dulce carne.
Podías navegar por las alturas
de los mares más hondos,
o perderte en la insulsa algarabía
del discurrir más tonto
por el cauce normal de la costumbre.
Así, sin conocer el jubiloso grito
de la entrega sin qué, ni cómo, cuándo,



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

que multiplica en 7 lo que es 1,
un 16 cualquiera, entre mis manos
temblorosa, indecisa, sucia, negra,
caíste.

El filo más agudo del deseo,
de mi sangriento amor, mi ruin coraje,
te arrancaba la piel entre mis dedos,
y los gritos, lamentos y suspiros
se perdieron sin eco entre mis manos
de asesino inexperto.

Cuando tu cuerpo blanco, mutilado,
cayó sobre las aguas de tu cielo,
el gris estaño de tu desventura,
se partió en mil pedazos.

LOS RETRETES (3 DE LA MAÑANA)

Violadas espirales de la prisa
de continuo correr, ruidos internos
por los ocultos cauces sin fronteras
—laberinto sin dónde, afán sin freno—.

Rompe el sueño, la risa, los colores,
la dolorosa acelerada espera
pródiga en la promesa, el ala, el premio:
verse ascender, ligero, en pleno vuelo,
hacia un cielo, otro cielo, y otro cielo.
Mientras la oscura cloaca de desdenes
insuficiente para tanta ofrenda
salta sobre la geometría de los bordes
inventando rizados carrouseles.

La brisa azul de las primeras horas
rendida abiertamente a su destino
abre obstinadamente estrechas calles
en la espesa ciudad de los olores,
poniendo una aureola al desahogo.

No hubo consigna audaz que contuviera
a los don pedros de los tres salones
saltando en frenesí por corredores,
empinadas trincheras de prejuicios.

Los traicioneros vientos, firmes flechas,
se quiebran ante el toro acorazado
del querer volcar, romper la brecha,
de altas severas órdenes cuadradas
y suplicantes, encendidos ruegos.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

POEMAS NO RECOGIDOS EN LIBRO

POEMA DE LA LANGOSTA

(Caísteis sobre el lecho de los agricultores
asesinando un sueño de libras esterlinas).

I

Vientos, y arenas, y plagas
para recordarte
lo que tú bien sabes
que lo saben todos:
que nadie lo sabe
—¡ah, sí, el continente!

II

Porque yo quise pararme
y el viento no me dejaba.
Me empujaba sin piedad.
Pero yo quise pararme.
Luego, transparente todo,
yo, por un mar de cristales,
sin dónde, ni cuándo, nada.
(Los cielos deshabitados
y los mares sin ventanas.)
Me clavarón sin piedad:
las chicas en el sombrero,
los chicos en la solapa,
con alfileres de acero.
El mapa de mis desvelos
—sin norte, sin sur— cortado
por franjas verdes del sueño.

Y yo, aviadora, en el cielo,
navegando de costado.
Rotas las alas de miedo
en manadas. Oprimida
por las paredes del viento.

(Sí, hemos borrado de nuestro itinerario,
para futuros viajes, la escala de las islas.)

III

(Obispos, concejales, militares y curas —de gala—
marchan al campo a exterminar la plaga de langostas.
Ingenieros agrónomos, con ametralladoras,



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

en los picos más altos de las islas
—lejos de la indiscreta mirada de los tontos—
(los nativos tienen los ojos secos de mirar siempre al cielo),
archivan comprobantes para confeccionar nóminas especiales.)

[*Gaceta de Arte*, nº. 9, octubre de 1932]

CATÁSTROFE

Ni tú, ni yo, ni el gozo aquel
que estaba
saltando entre los montes
al comenzar el día,
previeron el enorme cataclismo
de tus pequeños pechos entreabiertos
en un fondo de luces y cristales,
cortados con tan hábiles cuchillos
que todos los perfiles eran tuyos.
No tuvo el aire aquel la menor queja,
ni la rosa, ni el mar, ni la sonrisa.
Tan natural fue todo
que yo quedé sin ti, en el fiel de ti misma,
sin sentirlo siquiera.

Enormes precipicios, gritos desesperados,
envolvieron inútilmente las 6 de la mañana
de aquel día.

[*A la nueva ventura*, nº. 1, Valladolid, primavera de 1934]

«[CUANDO EL RÍO EN EL MAR...]»

Cuando el río en el mar, el monte en la llanura,
el pájaro en la rama, sí.
Cuando el número exacto en su camino
de riguroso matemático acierto,
el último doblez, la última fecha,
¡sí, alegremente!
Es que la luz va audaz a evidenciarse;
el agua a su destino, mansamente.
Pero temblaba el calor de las moradas
medialunas que rubrican los ojos.
Y la gran boca abierta al horizonte
se buscaba su espejo.
¡Justo afán de ventura!
Es que tenía la rosa entre los dedos
sin terminar siquiera. Y otra rosa.
Y después de las rosas, otras rosas.
Estrella traicionero abierto lazo
cortando al ansia arribo a feliz suelo.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

(Rápido escamoteo de la meta
después de hincharse el músculo en el salto.
El “no” cortante, duro, en el camino
de una flor, un adiós, una sonrisa.
Perdido pie en empinada escala,
inútil bracear entre dos olas,
mentido “sí”, difuminada orilla.)
Clara voz convocaba a los silencios.
Recortado quedó el latir del mundo
en afilado congelado hueco
que transparenta un mar petrificado.
Instantánea fugaz de lluvia quieta
o iniciado suspiro en llanto o risa.
Giraba en torno a todos firme pena,
destino inexorable, orden segura
de transitar andenes sin mañanas.
Pez en el aire, pájaro en el agua.
Y ya solo nos queda sacudir el día
levantando la luz que le sostiene
con tal de que en él quepan otros días.

[*Jornada literaria*, n°. 18, Santa Cruz de Tenerife, 4 de abril de 1981]

ENSAYOS [*FRAGMENTOS*]

Hasta ahora –hasta entonces: la primera palabra definidora del nuevo concepto, hasta el primer manifiesto surrealista de 1924— todo el arte venía conteniendo dialécticamente –lo que tiene de prejuicio el arte— entre el fondo y la forma, sin poder alcanzar una síntesis salvadora. Sobre el riel demasiado fácil de lo acostumbrado discurría perezosamente la crítica artística, sobre lo más insustancial y desvaído –ahora y siempre— porque toda costumbre acaba con la personalidad y clama necesariamente por la anarquía liberadora, y la anarquía por un nuevo orden.

En el precipitado carrousel del arte de posguerra iban las tendencias más encontradas girando vertiginosamente, las ideas más individuales esparciéndose por el espacio, en vuelo sin motor, incomprendido; las más colectivas, haciendo escuela, luchando impetuosamente por alcanzar el centro; por sobre todas, como cumbre del caos, se centraba graciosamente el dadaísmo.

Nace, pues, el surrealismo de una necesidad grande revolucionaria de destrucción que arruinará definitivamente los conceptos familia, patria, religión. Necesidad apremiante para poder construir el espíritu de la moderna juventud. Romper con todos los prejuicios de una civilización caduca; desescombrar a la humanidad de una cultura gastada; desacreditarla, arrastrar por las calles las galas de la burguesía. Porque para el surrealismo no hay más realidad que la realidad interior, la verdadera expresión personal libre de toda conveniencia social, de todo control razonado, de toda dictadura moral.

[...]

En una obra de arte hay que valorar lo que tiene de perfección, pero no hay que olvidar que toda obra lleva en sí el estigma de su época, y más aún, la intención, movimiento de voluntad, del artista, de lo que la obra de arte no ha podido separarse nunca aun en los periodos de mayor



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

independencia. El surrealismo es portador de una teoría fundamental lógica que ordena los mejores conceptos. [...]

El artista surrealista deja libre paso a la espontánea expresión del subconsciente haciendo de médium de sí mismo, atrapando desde las más altas ventanas los más bajos paisajes del espíritu. Paisajes entrecruzados, asociados a las más insospechadas escenas, abarrotando a veces desmesuradamente el cuadro (como ocurre frecuentemente en las obras de Dalí) o consiguiendo paisajes de una delicada sencillez (característica principal de Miró).

[...]

[«Expresión de *Gaceta de Arte*. ¿Qué es el surrealismo?, *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 10 de mayo de 1933]

[...]

De todos los “ismos” el más audaz, el único que supo recoger todo el espíritu combativo de nuestro tiempo, el que enrolándose al marxismo supo conservar su independencia, fue el movimiento surrealista francés. Movimiento revolucionario, antiburgués. La única expresión joven que ha encajado perfectamente en la tercera internacional, como arte al servicio de la revolución. (Congreso de Kharkov en 1930.)

El surrealismo —firme en las teorías más audaces y más serias— es el campo de experimentación más inmenso que ha podido encontrar el socialismo científico como documental real —sin trucos— de la libre expresión del subconsciente. El surrealismo, como forma artística documental, va contra los estrechos límites de lo regional, de lo nacional, hacia un internacionalismo. Más aún, hacia un universalismo. Es la tendencia amplia que abarca desde los más abstractos cuadros de Miró y Klee hasta los más objetivos de Dalí.

En estos mares, por las turbias aguas de la psiquis, navegando entre los altos complejos sexuales —puerta entreabierto de la teoría freudiana— va Óscar Domínguez, pintor joven, surrealista, una de las más altas esperanzas de la isla.

[...]

[«Expresión de *Gaceta de Arte*. El surrealismo, *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 17 de mayo de 1933]

El surrealismo haciendo veredas en el fango hacia una cloaca de inmundicias hizo distraer la mirada de preciosos paisajes exteriores (de aquellos paisajes dulces de los violados atardeceres, del azul pálido de los cielos esmaltados, de las fotografías iluminadas, de los cielos congelados de ángeles en paracaídas, del oro de los galeones, de los poemas inflamados, de los títulos y diplomas en anchos marcos, de los pesados consejos familiares) para hacerla discurrir vertiginosamente por el tobogán de los más retorcidos pensamientos.

Al principio el movimiento dadaísta fue la voz sin sentido que hizo asomar a los más altos ventanales las más altas conciencias, aquellas que más tarde habían de precipitarse en el expresionismo: abandono de lo exterior objetivo hacia lo interior subjetivo. Y es tan inevitable el camino interior que ya no queda quien seriamente centrado en nuestra época —envuelto en sus problemas, en los graves problemas a lomo de lo económico— deje de llevar en su bolsillo la inevitable íntima estampa surrealista. Porque nuestras excavaciones nos llevaron a aquellas subterráneas alcantarillas —tan profundamente enterradas por nosotros mismos en otros tiempos— de las que hemos extraído estas inmundicias que hoy paseamos con orgullo.

[...]



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
DOMINGO LÓPEZ TORRES, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

Así se forma un cuadro surrealista. Se toma un objeto estímulo; por ejemplo, una posada (véase *La posada*, cuadro de Miró) e inmediatamente se adhieren diferentes representaciones que casi lo cubren por completo, como se adhieren los mariscos a las rocas sumergidas, como se adhieren a Guillermo Tell (véase cuadro de Dalí) asociaciones insospechadas, sin diferencias entre moral o inmoral, bueno o malo, bello o feo, sino puramente expresiones. Porque, en último caso, ¿qué es moral, bello y bueno para un surrealista? Los valores éticos, estéticos y religiosos no valen igual para una persona que para otra ni para una tendencia determinada, ni se encuentran en las esquinas de nuestros cotidianos paseos, sino que marchan por encima de nosotros, inmutables, con vida propia e independiente, escapando generalmente a estos tiempos tumultuosos.

[...]

[«Aureola y estigma del surrealismo», *Gaceta de Arte*, nº. 19, septiembre de 1933]